

LA PRAXIS, FACTOR DE LA POIESIS EN LAS COPLAS DE JORGE MANRIQUE

Jorge H. Valdivieso
American Graduate School
of International Management

La crítica y la historiografía tradicionales, al referirse a las *Coplas por la muerte de su padre*, las califican de "lamento melódico ... sonata elegíaca ... meditación general sobre la vida, la muerte y la fugacidad del placer ... evocación del pasado inmediato ... retrato moral" (del Maestre don Rodrigo Manrique).

Indiscutible joya poética de la literatura de la época de los Reyes Católicos, las *Coplas* han despertado siempre el interés de los eruditos. Desde Fray Iñigo de Mendoza que las incluyó en su *Cancionero* aparecido en 1480, hasta David H. Darst que en 1985 se ocupó de estudiar las implicaciones políticas del poema, las *Coplas por la muerte de su padre* han sido objeto del análisis de los estudiosos de la literatura española.

Dando por sentados los valores formales, éticos, religiosos y afectivos del poema, enfoquemos la atención al proceso discursivo seguido por Jorge Manrique a fin de poder develar los elementos genotextuales, para así lograr una mejor comprensión del fenómeno por el cual la praxis se convierte en factor inherente de la estructura poética de las *Coplas por la muerte de su padre*. "Los enunciados reales, producidos por alguien y para alguien, en una determinada situación" es lo que, para efectos de este trabajo, entendemos por *discurso*. El discurso, por consiguiente, constituye el resultado de un ejercicio volitivo de significación y comunicación, y las *Coplas* por tanto son un signo cargado de significación o significaciones que tienen que ser comunicadas.

Este artefacto semiótico está constituido por cuarenta coplas (cuarenta y

tres, según Julio Cejador). Trece estrofas están destinadas a una meditación general sobre la vida, la muerte, las galas y el placer. Once evocan el pasado histórico reciente. Las nueve coplas siguientes retratan a don Rodrigo Manrique. En las seis que siguen encontramos ese diálogo, al que más tarde se referirá este estudio, y al que Ramón Díaz califica de diálogo entre una Muerte respetuosa y un "buen caballero". Una copla final, cuya última palabra -memoria- sirve de antítesis y complemento de aquélla que abre el poema -recuerde.¹

La configuración de este signo total es la de una figura homotética que encierra dos polígonos paralelos que se proyectan desde un vértice, y cuyos cuarenta ángulos unidos entre sí son las aristas a las que convergen las caras de esa estructura. Las coplas son esas cuarenta caras exteriores, delicada superficie a la que la crítica tantas veces se ha referido al analizar los elementos formales: la cadencia, el tono solemne, la selección precisa del lenguaje, el equilibrio de las emociones, el acierto de las metáforas y símiles. Sin embargo, poco se ha hablado sobre lo que aquella estructura contiene en su interior: sobre la armazón testimonial de las *Coplas*, la cual, no por recia y oscura, es menos armónica y coherente; poco se ha dicho sobre los elementos de la praxis, los cuales también contribuyen a universalizar la obra en el tiempo y el espacio, convirtiéndola en instrumento de constante concienciación.

En el testimonio, si éste no es sublimizado por los elementos de la poesis, prima la intencionalidad de la praxis. El testimonio es simplemente historiografía; apunta hechos y acontecimientos que pueden ser sometidos a pruebas de veredicción. Sus funciones son certificadoras, acusadoras o recusadoras. Sus personajes son víctimas del dolor, la incomprensión, la ingratitud, la opresión, la injusticia, la violación de sus derechos. En el testimonio el autor es un repórter; no hay interlocución con los personajes, ni con el narratorio, ni con el receptor (lector). En el testimonio, el victimario ni sufre ni se redime; en el mejor de los casos, desaparece por la acción de una fuerza mayor, ajena a la acción o reacción de la víctima. El discurso testimonial casi nunca presenta el momento en que la víctima se libera o es liberada. La escritura testimonial aprisiona la realidad; la creación literaria la trasciende.

Las Coplas son un discurso testimonial

Las *Coplas por la muerte de su padre* son un discurso testimonial. Ellas aprisionan una realidad; evidencian un pedazo de historia; la reviven; la actualizan y, aporéticamente, son esa misma realidad. Y, ¿cuál es esa realidad? En 1983 apareció un artículo de José B. Monleón titulado "Las *Coplas* de Manrique, un discurso político", en el cual examina la realidad política aprisionada en el poema y la praxis que lo sustenta.

Reforzando la tesis de Richard Kinkade, el profesor Monleón establece que Jorge Manrique debió escribir sus *Coplas* no antes de 1479, es decir, varios años después de la muerte de su padre. Este dato histórico es fundamental porque ayuda a justificar la estructura homotética del poema (a lo cual se hará referencia más adelante) y la tensión sentimental expresada en el poema.

En efecto, si las *Coplas* fueron compuestas en 1479, el vértice de esa pirámide homotética (que es el poeta) se ha desplazado. Al separarse del punto focal (la muerte de don Rodrigo) logra el autor una mejor visión de la realidad histórica y de la significación real del acontecimiento luctuoso que inicialmente sirvió de inspiración para el poema.

¿Por qué Jorge Manrique dedica trece estrofas del poema a una meditación general sobre la fugacidad de los placeres, de la belleza, de la salud, de la fuerza y de la juventud? ¿Por qué destina once estrofas al recuerdo por menorizado del acaecer histórico reciente? ¿Por qué en nueve estrofas solamente aparece la semblanza de su padre? ¿Por qué las seis siguientes relatan la visita de la muerte, su diálogo con don Rodrigo y finalmente la oración con la que el caballero hace la entrega resignada de su alma al Creador? Y, ¿por qué la última estrofa termina con la frase reiterativa "*su memoria*"?

Ciertamente llama la atención que más de la mitad del poema -24 estrofas- se refiera a inquietudes filosófico-religioso-existenciales prevalentes en esa época y al momento histórico por el que atravesaba su padre -las rivalidades de la nobleza, respuesta a dos visiones filosóficas antagónicas del poder real. Aun las nueve estrofas en las que habla de su padre nos dan la impresión de ser una antítesis que se contrapone y que hace resaltar lo expresado desde la estrofa XVI hasta la estrofa XXIV. Y la intrigante escena de la visita de la Muerte: ¿Por qué Jorge Manrique la presenta como una dama que, cortés y respetuosamente, ensalza las virtudes de don Rodrigo y lo conduce hacia la puerta de "la tercera vida", justo galardón que completará las otras dos: "la vida de la fama" y "la vida de las gestas caballerescas"?

La respuesta para todos estos interrogantes es simplemente una: las *Coplas* de Jorge Manrique no son coplas a la muerte de su padre, sino coplas a la vida; son un discurso testimonial sobre el momento histórico que le tocó vivir a don Rodrigo; son como un dedo admonitivo que acusa la descomposición de los poderosos y de la sociedad que ellos han plasmado.

Las coplas son un testimonio porque la materia que presentan es la realidad histórica comprobable y comprobada por mucho eruditos; ellas certifican la descomposición de la realeza, acusándola de liviandad y de abandono de sus deberes de lucha; ellas acusan a los nobles de llevar una vida de boato y oropel, prevalidos del favoritismo que los reyes les otorgan; ellas denuncian la prepotencia de los poderosos que sojuzgan a los pobres y a los humildes; ellas tachan de fatuos y ambiciosos a los galanes y damas que, como chispas, brillan y desaparecen en la oscuridad de la muerte.

Como queda dicho, el testimonio retrata tanto al victimario como a la víctima, haciendo generalmente hincapié en el primero. En las *Coplas*, la estrofa XXV es el inicio de las imprecaciones del poeta. Es a la nobleza tradicional, personificada en don Rodrigo Manrique, a quien los representantes de la aristocracia nueva, los poderosos y los validos han querido sacrificar por medio del desconocimiento o del menosprecio de sus méritos.

Sin embargo, las *Coplas*, logrado modelo de testimonio, no caen en el narcisismo de presentar al Maestre como un ser lacrimoso y débil. Al contrario, la corta semblanza de su vida sirve para ensalzar su hombría de bien, sus hazañas y sus virtudes que lo hacen acreedor a la memoria, como lo hicieron merecedor a la vida de la gloria, a la vida de la fama, y como lo harán merecedor al más valioso galardón -la vida eterna. Esa semblanza que al mismo tiempo constituye una denuncia testimonial contra los que no alcanzaron sus méritos pero sí los ignoraron o menospreciaron, termina con las estrofas XXXIV a XXXVIII, coloquio único en la literatura de la época. En esta escena vemos que la figura de la muerte no es la de la segadora implacable y súbita de las danzas macabras medievales, sino una dama cortesana que comedida y respetuosa invita a don Rodrigo a traspasar la puerta de la morada eternal. Este coloquio otra vez sintetiza la intencionalidad testimonial del poema por la manera como se comporta la muerte. Puesto que el Rey don Juan, los Infantes de Aragón, las damas, los galanes, los duques, marqueses y condes, y aun el mismo Alfonso, el inocente, no realizaron las hazañas de don Rodrigo; puesto que ellos no supieron coronar sus trabajos con victorias sino con deleites, riquezas y favores; puesto que ellos no sufrieron valientemente las aflicciones del Maestre; por ello, la muerte (no la que dialoga con él sino la implacable) secó la verdura falaz de sus eras y el rocío de sus prados; ella extinguió la efímera claridad de sus éxitos vanos; ella traspasó como flecha sus triunfos vacíos.

Todo lo que hasta aquí se ha expresado sirve de antecedente para el corolario que establecerá cómo esta praxis testimonial se convierte en factor funcional de la poiesis. Las consideraciones que siguen no pretenden suplantar, por cierto, los innumerables y valiosos aportes de la crítica sobre las *Coplas* de Jorge Manrique; son sólo acotaciones que quizá despierten el interés de otros estudiosos para profundizar en el tema.

La primera observación es que las *Coplas* responden a una estructura homotética que hace posible que Jorge Manrique trascienda la actitud lacrimosa en que la muerte de su padre lo habría indudablemente sumergido, para alcanzar niveles de mayor intelectualidad universal sin perder el impacto de la carga emotiva que el poema contiene.

La segunda observación es que la distribución del texto (24 estrofas vs.

16 estrofas), así como el enfoque de las dieciséis últimas refuerzan la idea de que las *Coplas* son un poema elegíaco, sin lugar a dudas, pero sobre todo un texto testimonial sobre una época, unos hechos y determinados sujetos de la historia.

En tercer lugar, el énfasis distributivo hecho a favor de consideraciones de índole ético-religioso-moral y a favor de una relación histórico-clasista demuestra que Jorge Manrique hizo fructificar su dolor en un poema que denuncia la debilidad de la realeza, el deterioro moral de los poderosos y la injusticia contra aquel varón "amado", "virtuoso", "valiente" y "sabio", a quien la muerte respetuosamente se dirige, diciendo:

"Buen caballero,
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero
muestre su esfuerzo famoso
en este trago;
y pues de vida y salud
feciste tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que vos llama.

Finalmente, y como bien lo describe Manuel Cabada Gómez, todo el texto de las *Coplas por la muerte de su padre* está impregnado de lo que él llama la "alteridad", la cual les brinda la recatada presencia de un personaje oyente, quien es al mismo tiempo beneficiario del relato y cómplice del discurso testimonial. Hecha la admonición inicial:

Recuerde el alma dormida.
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando...,

el personaje oyente se involucra en el discurso desde que el poeta usa por primera vez el posesivo "nuestro" hasta que aparece la muerte:

... cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado
da dolor,
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Este recurso, tan artísticamente utilizado, transforma toda la perspectiva del poema. En vez de que sea solamente una muestra de lo que Jesús-Manuel Alda Tesán llama el *ars moriendi* de la Edad Media, las *Coplas* son también un *ars vivendi*, un discurso testimonial del cual participamos gracias a la presencia constante del personaje oyente que es el representante de todos. Sólo en los momentos solemnes del trascendental coloquio entre la Muerte y don Rodrigo desaparecemos de la escena, para volver a estar presentes en la última estrofa:

Así con tal entender,
todos los sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer,
y de sus hijos e hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio,
(el cual la ponga en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
nos dejó harto consuelo
su memoria.

Jorge Manrique ha logrado con sus *Coplas* geniales transmitir un discurso testimonial de tremenda fuerza histórica sobre la descomposición del poder. Es ciertamente un sentido canto por la muerte de su padre y un signo cargado de significaciones sobre la realidad de la vida y de la muerte; todo ello, constantemente actualizado, porque cada vez que un lector "avive el seso y despierte" contemplará la realidad de la vida y la realidad de la muerte como algo suyo. Como el poeta nos incluyó en sus *Coplas* gracias a la presencia constante del personaje oyente, cada vez recordaremos que siempre "a nuestro parecer/ cualquiera tiempo pasado/ fue mejor".

En conclusión, en las *Coplas por la muerte de su padre* los valores poéticos jerarquizan los elementos testimoniales, verificables empíricamente, y los convierten en factores que universalizan la obra en el tiempo y en el espacio y que diluyen la circunscripción de la praxis que rigió su creación, convirtiéndola más bien en elemento aglutinador que alcanza así la universalidad y permanencia de lo estético.

¹ Citamos según la versión de las *Coplas* que aparece en la obra de Angel del Río, mencionada bajo las obras citadas. Véase las páginas 131-135.

OBRAS CITADAS

- Alda Tesán, Jesús-Manuel. *Jorge Manrique / Poesía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1984.
- Cabada Gómez, Manuel. "El personaje oyente en las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique". *Cuadernos Hispanoamericanos* 335 (1978): 325-332.
- Darst, David. "Poetry and Politics in Jorge Manrique's *Coplas por la muerte de su padre*". *Medievalia et Humanistica: Studies in Medieval and Renaissance Culture* 13 (1985): 127-203.
- Del Río, Angel. *Historia de la literatura española*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1948. 94.
- Díaz, Ramón. "La cortesía de Jorge Manrique con la muerte". *Papeles de Son Armadans* 179 (1971): 139-148.
- Jara, René. "Con/Texto: semiótica y crítica de la cultura". *Eutopías* 1 (1985): 5-42.
- Monleón, José B. "Las *Coplas* de Manrique, un discurso político". *Ideologies and Literature: A Journal of Hispanic and Luso-Brazilian Studies* 4.17 (1983): 116-132.